HASTA QUE LA MUERTE DEL AMOR LOS SEPARE

Cartas para repensar el matrimonio en el siglo XXI

CAPÍTULO DE MUESTRA
SIN VALOR COMERCIAL

CHAMALÚ

DIANA

Hasta que la muerte del amor los separe

© Chamalú, 2020

CAPÍTULO DE MUESTRA
SIN VALOR COMERCIAL

© Editorial Planeta Colombiana S.A., 2020

Calle 73 No. 7-60, Bogotá
www.planetadelibros.com.co

ISBN 13: 978-958-42-8520-1
ISBN 10: 958-42-8520-3

Primera edición en esta colección: febrero de 2020

Diseño de la cubierta:
Departamento de diseño Grupo Planeta

Impreso por:
Impreso en Colombia - *Printed in Colombia*

Este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente, sin el previo permiso escrito del editor. Todos los derechos reservados.

Índice

Introducción 7

Carta Nº 1: Prehistoria. Lo que no nos dijeron del matrimonio 9
Carta Nº 2: Desarmando el machismo 13
Carta Nº 3: Anatomía del matrimonio convencional 17
Carta Nº 4: ¿Es natural la monogamia? 21
Carta Nº 5: Errores y horrores conyugales 25
Carta Nº 6: Sorprendentes modelos de pareja contemporánea 29
Carta Nº 7: ¿Enamoramiento o amor? 35
Carta Nº 8: No nacemos humanos 39
Carta Nº 9: Mitos y falacias conyugales 43
Carta Nº 10: ¿Es la maternidad la misión de la mujer? 47
Carta Nº 11: La crisis matrimonial es inevitable 51
Carta Nº 12: ¿Es necesario tener pareja? 55
Carta Nº 13: ¿Cómo mejorar la autoestima en la vida conyugal? 59
Carta Nº 14: ¿Cómo elegir la pareja adecuada? 63
Carta Nº 15: La zona sagrada. Claves para una pareja feliz y duradera 67
Carta Nº 16: Filosofía de vida aplicada a la convivencia conyugal 71
Carta Nº 17: La fiesta de la separación 75
Carta Nº 18: Importancia de la soledad 79
Carta Nº 19: La planeación conyugal 83
Carta Nº 20: Los tres círculos. Construyendo la pareja inteligente 89
Carta Nº 21: Poder interior y pareja 93
Carta Nº 22: El placer como terapia conyugal 99
Carta Nº 23: Inteligencia corporal aplicada 103
Carta Nº 24: Erotismo y sensualidad en la pareja 109

CAPÍTULO DE MUESTRA
SIN VALOR COMERCIAL

Carta Nº 25: Inteligencia emocional en el contexto conyugal 113
Carta Nº 26: Maestría en felicidad 119
Carta Nº 27: Autoconocimiento en la vida conyugal 123
Carta Nº 28: Aprender a aprender en la vida conyugal 127
Carta Nº 29: Inteligencia sexual 131
Carta Nº 30: Cómo educar hijos felices 137
Carta Nº 31: Patrimonio y herencia: los riesgos invisibles 141
Carta Nº 32: Castidad en la pareja 145
Carta Nº 33: El arte de la interdependencia conyugal 149
Carta Nº 34: Manejo de conflictos 153
Carta Nº 35: Libertad financiera 157
Carta Nº 36: La pareja chamánica 161
Carta Nº 37: Los secretos de la comunicación en la pareja 165
Carta Nº 38: ¡No trabajen, vivan! 169
Carta Nº 39: Cómo vivir sin enfermarse 173
Carta Nº 40: Diseñando la nueva pareja 177
Carta Nº 41: Las cuatro estaciones conyugales 181
Carta Nº 42: El arte de viajar: ¿juntos o separados? 187
Carta Nº 43: La muerte. Un enfoque alternativo 191
Carta Nº 44: La pareja de fuego 195
Carta Nº 45: El arte de vivir bien 199

Anexo I: Carta adicional a la mujer 203
Anexo II: Frases para reflexionar 207

CAPÍTULO DE MUESTRA
SIN VALOR COMERCIAL

Introducción

No pretendo esconder mi disidencia respecto al pensamiento convencional sobre la pareja, en 40 años viajando por el mundo he sido testigo de muchas infelicidades en nombre del amor conyugal. Desde la ventana de mi presente he visto esperanzas marchitadas prematuramente, autoengaños con grandes dosis de entusiasmo, vidas carcomidas por la frustración, tristezas crónicas trepando hasta la azotea de la incertidumbre y, desde ahí, asesoradas por la depresión, lanzarse al "nomeimportismo" del sinsentido, a menudo jineteado por alguna adicción. Entonces, he salido al mundo intentando atajar al sufrimiento, a recordarle a la gente, a las parejas —mutuamente engañadas por la química del enamoramiento— que somos un pedazo de vida con ropa y zapatos, que no es higiénico vivir acorralados por la infelicidad, no es recomendable acampar en el desierto de la estupidez, sin darse cuenta de que ahí ya fracasaron otras parejas, que no es suficiente la buena intención, que precisamos explorar otros modelos de convivencia, que tener pareja es apoyarse en su alma y descansar cubriéndose con la luz de su ternura.

CAPÍTULO DE MUESTRA
SIN VALOR COMERCIAL

Ha crujido mi silencio al escribir estas cartas, sucumbieron mis temores de abordar este tema y ser malinterpretado. Quiero que mis palabras te acaricien, me gustaría que este libro incluyera una bandada de flores, admito la recurrente nostalgia que es la tinta con la que escribo la tenaz innovación en todos los sentidos que caracterizan mi vida. En la orilla de mi intención existe una canoa para abordarla con impunidad y usando los remos de la rebeldía y la creatividad, comenzar a transitar descalzos por tus mejores sueños. Te propon-

go tener largos sueños, pintar de disidencia los racimos de días que recibimos periódicamente, tener la mirada fresca, la mente abierta y el paradigma inédito; te propongo amar desbordantemente al amor sin límites terrenales, amaneceres con multicolores rocíos poblados de gemidos sobrevolando lo prohibido y, en el fondo, luciérnagas cuajadas elevando la noche a categoría de inolvidable.

Este libro en otro tiempo estaría prohibido. Aborda con desparpajo las zonas negadas, luxa la rutina de la represión y deja en libertad rumores de optimismo en un contexto de lúcida libertad. Ocurre que al escribir las cartas que constituyen este libro, me sentía amarrado al cielo con hilos de luz. Simultáneamente mi esperanza emergía como sol naciente, latía mi silencio vislumbrando nuevas mañanas, terreno fértil donde amanecía el entusiasmo y mi nostalgia teñía cada una de mis intenciones. Entonces, ratifiqué mi decisión de encender la brasa apagada por el agua de la represión y decirles a las parejas, con la garantía de las sabidurías ancestrales en las cuales germinó mi vida: "Es urgente pasar a otro nivel, migrar a otra dimensión", y que cada pareja encienda la lámpara de su alma, para que, a continuación, florezca el crecimiento mutuamente apoyado y disfrutado. Si elegiste vivir en pareja, que tu vida como mínimo sea espectacular; si estás de acuerdo con ello, este libro contiene un puñado de mapas y secretos para rediseñar la vida compartida. Un requisito adicional: navegar por sus páginas desprovistos de prejuicios, porque en estas páginas caminan de la mano la rebeldía, la insubordinación, la disidencia, la creatividad y la libertad, todas apadrinadas por un nuevo paradigma. ¿Te atreves?

CAPÍTULO DE MUESTRA
SIN VALOR COMERCIAL

Fraternalmente,
Chamalú

Gotemburgo, Suecia
Agosto de 2019

Carta Nº 1

Prehistoria. Lo que no nos dijeron del matrimonio

CAPÍTULO DE MUESTRA
SIN VALOR COMERCIAL

Aquí comienza una cláusula de excepción a lo convencional, que en forma de institución legal intenta regular el uso de la energía sexual, la educación de los hijos y, de manera encubierta, la administración del patrimonio, cuando existe. Esta colección de cartas dejará una cicatriz en la epidermis de la normalidad aceptada; mi compromiso es ser fiel a mi conciencia y si ello hace estallar rigideces y otras mentiras de moda, contribuiremos a la cesárea y que renazca la esperanza transmigrada a otro tiempo. La dirección de nuestra intención es clara, la breve historia de lo conyugal es elocuente, sus huellas dejaron luto a lo largo y ancho de su geografía cronológica. Hay quienes intentaron reescribir la historia, lavar sus manchas de sangre, pero el relato quedó desteñido y sus contradicciones afiladas.

¿Amor? Preguntó burlón un habitante del pasado. El amor vendrá después, respondió él mismo; lo importante era la dote, precautelar el patrimonio o consolidar la propiedad privada. Me quedo pensativo, quizá debamos perforar la normalidad, germinar la duda o darle el tiro de gracia a un modelo que agoniza por antinatural. Las estadísticas no mienten, la historia palpita desarmando argumentos insostenibles, esta no es una medida desmedida, es el eco multicul-

tural que las sinfonías de otras cosmovisiones instalan en la patria del presente, derribando las alambradas de esa normalidad impuesta que tantas vidas ha sumergido en la ciénaga de la infelicidad.

Durante el 99% de la historia humana el matrimonio, como lo conocemos ahora, fue desconocido, la gente se amaba en libertad, en un contexto comunitario y tribal. La propiedad privada no existía, los vínculos eran fuertes y, se podría decir, no civilizados, en los términos contemporáneos; el grupo social garantizaba la estabilidad dinámica, el movimiento era constante, la vida muchas veces discurría de manera itinerante, cada uno era responsable de las huellas que dejaba, las religiones aún no habían sido inventadas, el pecado era desconocido, del infierno no se tenían noticias, el paraíso tampoco tenía una ubicación precisa, se vivía el presente, hasta el día en que caía el telón vivencial y el silencio rígido acompañaba a la morada final.

CAPÍTULO DE MUESTRA SIN VALOR COMERCIAL

Durante la prehistoria, es decir, a lo largo de la mayor parte del tiempo del humano sobre la tierra, la vida transcurría de manera natural y simple, la libertad había sido desatada y la conciencia comenzaba a germinar. Fueron necesarios muchos milenios para darnos cuenta de quiénes éramos, para constatar que había algo más que un cuerpo físico; entonces, comenzaron los rituales a manera de diálogo multidimensional con esas otras realidades, apenas intuidas. Eran tiempos en los que la vida le poseía a uno completamente, tiempos de ascetismo próspero y ausencia de recursos materiales no asociados a la pobreza, simplemente se vivía bien, con la mujer como eje fundamental de la vida colectiva. Las abuelas visionando el futuro, dialogando con el fuego, entrando en éxtasis mediante la danza ceremonial o ampliando la sensibilidad con el apoyo de las plantas sagradas. Los hijos se integraban a la tribu con naturalidad, se aprendía haciendo, era la pedagogía de la vida mediante la cual se transmitían los conocimientos adquiridos de generación en generación. La madre, y de manera especial la abuela, jugaban un rol fundamental, el matriarcado era la manera socialmente aceptada;

del padre apenas se tenían noticias, los referentes masculinos estaban presentes de manera indirecta y creativa.

Con la sedentarización de las comunidades comenzaron a aparecer los primeros pueblos, el descubrimiento de la agricultura contribuyó en esa dirección. Pronto apareció la propiedad privada y todos los problemas que acarreó su existencia, poco a poco comenzaron a aparecer los ricos y los pobres, los esclavos y los esclavistas, los cuales disponían de la vida de quienes habían perdido la libertad. Las mujeres eran entregadas a la servidumbre o a la función reproductiva, el mismo destino corrían las prisioneras de guerra. Las mujeres se constituyeron, en esos tiempos, en uno de los botines de guerra predilectos. Estas características se hicieron presentes hace dos mil a cuatro mil años, es decir, vivíamos solteros, sin matrimonio, más de cien mil años atrás. Según cada cultura y época, el matrimonio como institución legal y social fue apareciendo hace poco, se trataba de un acuerdo verbal o escrito entre dos familias para asegurar la propiedad y la herencia, para cuidar el patrimonio y que este no terminara en manos inadecuadas.

CAPÍTULO DE MUESTRA
SIN VALOR COMERCIAL

En algunas culturas, como la del Antiguo Egipto, la mujer y el hombre eran iguales; en Grecia la mujer era considerada inferior y solo válida para fines reproductivos, mientras el amor ocurría con normalidad entre los hombres. En la India los acuerdos entre familias podían ocurrir incluso en la infancia de los involucrados, en todos los casos la infidelidad estaba prohibida, porque ponía en riesgo el patrimonio. Del amor romántico recién se tuvo noticias en Europa, allá por el siglo XII; antes de esa época, casarse o unir las vidas por amor era considerado peligroso, porque el enamoramiento durante el cual se unían las parejas podía hacer perder de vista los objetivos materiales del acto matrimonial.

Con la aparición y la llegada al poder de algunas religiones, se reforzó la institución matrimonial, para ello se inventó el matrimonio religioso, esa unión ante los ojos de Dios, bendiciéndose a continuación esa indisoluble unión y autorizando a la pareja a usar la energía

sexual con fines básicamente reproductivos. Para entonces, el poder político ya había comprendido que la familia, como célula social básica, era la mejor instancia para reproducir la sociedad.

El matrimonio es un contrato y como tal genera derechos y obligaciones. El matrimonio convencional es un invento reciente, la versión romántica del mismo es bastante contemporánea, su mayor fracaso revela su poca o ausente relación con el amor, situación que nos lleva a afirmar que la causa fundamental del divorcio es el matrimonio.

La historia cruda y desnuda de la institución matrimonial es una invitación a la reflexión crítica. Quizá tengamos que desentrañar ese telar de falacias que la respaldan, permitir que el rocío de la duda caiga sobre todas esas certezas inducidas y que resplandecientes preguntas inauguren nuevas alternativas de convivencia. Antes de ello, te propongo conocer, de otra manera, la anatomía del machismo, desnudarlo de cuerpo entero y arrastrarlo hasta la puerta de tu vida, dejándolo a continuación a la intemperie para que la escarcha del pensamiento crítico y la acción valiente decidan su futuro. Te propongo que me acompañes a la próxima carta, donde desenmarañaremos lo patriarcal y juntos constataremos que era un tigre de papel que se alimentaba de vuestro miedo.

CAPÍTULO DE MUESTRA
SIN VALOR COMERCIAL

Hasta pronto,
Chamalú

Carta Nº 2

Desarmando el machismo

CAPÍTULO DE MUESTRA
SIN VALOR COMERCIAL

Aún se escucha el gemido del silencio, ese sollozo transparente que proviene de toda mujer discriminada, el latido de una desesperación que tiembla de indignación. El machismo es un estilo de vida patológico, una enfermiza cultura de sometimiento a la mujer que va desde la prepotencia masculina hasta el feminicidio; el resto, silencio cómplice, respaldado por religiones que nada saben de espiritualidad. ¿Por qué aún persiste esta injusticia que degrada a la mujer hasta convertirla en objeto? ¿Por qué se intenta normalizar una relación desigual? Es el miedo a la mujer, más aún cuando ella se despierta, es ese temor subterráneo que abriga todo hombre para ejercer con tranquilidad esa energía masculina que, en lo sexual, depende de no ser intimidado por ese poder invisible que encarna toda mujer despierta. La prepotencia masculina es en el fondo el desesperado intento de evitar su impotencia; el secreto del volcán es que no se enciende cuando la serpiente de fuego descarta el miedo, cuando la luna llena mira de frente desde la autoconfianza magnética que induce a suprimir erupciones, convirtiendo a la candente lava de otros tiempos en flácida ceniza que se lleva el viento de la vergüenza.

Admitamos de entrada que todo esto es característica de un modelo civilizatorio que privilegia, incluso con apoyo religioso, la

presencia masculina. El machismo opera de manera imperceptible en forma de bromas peyorativas y discriminación frontal, de un lenguaje condenatorio a la mujer y ensalzador del hombre, habiendo ambos cometido el mismo acto. Prevalece el hombre y su prepotencia en esta civilización; ahora se somete a la mujer de maneras más sutiles y solapadas, la relación inequitativa y desigual deambula saludable por todas partes, el sometimiento de la mujer se mantiene con diferentes características; desde la economía se apuntala lo patriarcal, la violencia de género es noticia cotidiana, el feminicidio no es un simple y masivo asesinato, esconde el miedo al poder de la mujer, más aún cuando ella despierta y se hace cargo de su vida.

Como te darás cuenta, no estamos hablando de un lejano pasado, el machismo como actitud, conducta y práctica social aún se muestra saludable. Con frecuencia lo encuentro caminando por las calles del presente, intoxicando relaciones y boicoteando felicidades. Usualmente, de manera previa a la crisis de pareja, hay una crisis existencial personal. Para que un hombre encarne el machismo con naturalidad es requisito haber bloqueado su sensibilidad, anulado su sentido común, consolidado una gran ignorancia existencial y, en especial, no haber admitido con humilde autocrítica la superioridad biológica y energética de la mujer; más al fondo está el miedo a una presencia femenina poderosa que le impida ejercer su masculinidad con tranquilidad.

CAPÍTULO DE MUESTRA
SIN VALOR COMERCIAL

El contexto machista se presta a relaciones manipuladoras y a un comportamiento destructivo, a relaciones asfixiantes o un control excesivo sobre la mujer, al punto de amenazarle, ridiculizarle o agredirle de cualquier forma, cuando ella muestra algún indicio de rebeldía o pensamiento propio. El comportamiento agresivo revela, por otra parte, procesos de madurez interrumpidos, descontrol como un síntoma de no conocerse, además de una indisimulable ausencia de trabajo interior. La mujer es más compleja, más sensible y ello intimida al hombre que por dormido se torna aún más básico, por ello, precisa apoyarse en su fuerza física, única ventaja competitiva

masculina, frente a múltiples desventajas. El hombre machista necesita sentirse superior a la mujer, hacerle sentir mal, afectar su autoestima, reducir la confianza en ella misma, ridiculizarle en público, exagerar las críticas y los defectos de ella, desvalorizarla mediante crítica irrespetuosa y destructiva. "Engordaste", afirma con ácida intención, o la compara con otras mujeres para que compitan entre ellas en vez de aliarse y multiplicar su poder. El machismo es un paradigma que intenta cosificar a la mujer, despreciarla al punto de que ella se olvide de sí misma; la mujer sumisa es un buen modelo para el machista que busca de esta manera consolidar su poder y traducirlo en masculinidad en un contexto de goce individualista, mientras ella monopoliza los quehaceres domésticos. Quizás en el fondo el machismo solo sea ese desesperado intento de preservar una débil masculinidad, que para ser ejercida precisa una mujer sumisa, ignorante, con baja autoestima y esa excitante inseguridad que termina alimentando una falsa virilidad.

CAPÍTULO DE MUESTRA
SIN VALOR COMERCIAL

Descarta el machismo de tu vida en todas sus formas. Si infectó a tu compañero de vida, reúnete con él para ayudarle a sanar esa lamentable infección. Será un proceso, deberás armarte de suficiente paciencia, sin embargo, ese camino debe ser recorrido con decisión. Si él está constituido de buena madera, el trabajo artesanal, amor incluido, dará como resultado una obra de arte. Si, por el contrario, él no acepta tu ayuda y refuerza su comportamiento discriminatorio, intenta ayudarle a superar el problema mediante otras personas. Si a pesar de ello su machismo se preserva saludable, como recurso de última instancia y por poco tiempo, dale más amor como si fuera una venganza amorosa, que, de manera sincera, pinta de luminosos colores su campo energético. Si con todo ello no muestra señales confiables de mejoría, elabora una creativa estrategia para regalarle tu ausencia, porque las mujeres inteligentes no hipotecan su vida, ni siquiera en nombre del amor.

El mundo está como está porque fue cortado con las tijeras patriarcales y diseñado por el agonizante machismo que intenta renacer

desde la espesura de su sinsentido. Detrás del follaje de lo patriarcal solo queda un paradigma obsoleto y el fallido intento de esconder la superioridad de la mujer. Antes de encontrarnos con ella de cuerpo entero, quiero invitarte a desarmar la falacia del matrimonio convencional, después dibujaremos la silueta de otras alternativas conyugales más exitosas. Antes de ello, quiero recoger, y tú conmigo, los pedazos de infelicidad que salpicaron por todas partes, luego de intentar, por millonésima vez, que vuele lo que no tiene alas y que florezcan los postes carentes de raíz. ¿Me acompañas?

Hasta la próxima,
Chamalú

CAPÍTULO DE MUESTRA
SIN VALOR COMERCIAL

Carta Nº 3

Anatomía del matrimonio convencional

CAPÍTULO DE MUESTRA
SIN VALOR COMERCIAL

No, no es un incendio, es la residencia de una pareja de casados. Hace cinco años celebraron una derrochadora boda, se prometieron amarse toda la vida, ¿será posible someter el amor a la voluntad y traducirlo en un compromiso legal? Recuerdo todas las veces que me invitaron a una fiesta matrimonial, casi todas esas parejas en la actualidad están divorciadas. No es que el maligno aceche, como dice el ingenuo discurso religioso, es que el modelo no funciona; los sobrevivientes de los holocaustos matrimoniales son testigos directos, es inútil insistir en hacer funcionar lo que no funciona. El fuego del enamoramiento se apaga con la obligatoriedad conyugal, las cenizas se las lleva el viento, el deseo migra en otra dirección, el esplendor de ayer es un recuerdo que se evita recordar, el invierno reemplaza al verano, hiere la indiferencia, se acumula la furia, hay silencios que golpean sin palabras, pocos creen en la resurrección de los muertos. La hostilidad deviene en huésped habitual, el rencor contempla desde cualquier parte, la decepción devora en silencio, no hay culpables, es la incapacidad de un modelo que extravía al amor, que compacta la sombra, hasta que un día implosionar es inevitable, ese día en que el sinsabor existencial se niega a continuar viviendo de cuclillas.

Nos referimos en esta carta de manera exclusiva al matrimonio convencional, ese que comienza con una suntuosa boda y que termina más temprano que tarde con un divorcio. Existen otras formas más creativas de convivencia, pero de ellas hablaremos más adelante. El matrimonio convencional fracasa porque los involucrados no se conocen, tienen permiso legal y religioso para manejar la energía sexual pero tampoco saben nada de ella. Vimos en su reciente alusión a sus orígenes, que su función es más económica, social y eventualmente reproductiva, del verdadero amor no hay noticias por lo que la fragilidad de los vínculos conyugales está garantizada, más aún en personas que tampoco se conocen a sí mismas. ¿Te imaginas una carrera de obstáculos con los participantes corriendo con los ojos vendados?

El matrimonio convencional es un contrato firmado sin reflexión ni lucidez, si el contexto original fue el enamoramiento; es un pacto con cláusulas desconocidas firmado entre extraños que se desconocen, que se comprometen a controlar y satisfacer lo que pronto será incontrolable e insatisfactorio. El matrimonio es la institución más inestable y sospechosa que comienza con un bufet de expectativas, casi siempre sin preguntarse lo que se busca al casarse. Al principio se muestra lo que no somos, pasada la novedad se conserva la relación por miedo o conveniencia en un contexto de exclusividad 24 horas por 7 días a la semana, terreno fértil para el apego o el hastío; no se trata de incompatibilidad entre las personas, sino de esa ignorancia matrimonial expresada en no haber desarrollado nunca las competencias conyugales que le inhabilitan para vivir solo o acompañado, instaurándose con mayor probabilidad una relación tóxica, mal curada con infidelidades y que habitualmente termina dejando heridas a los que se prometieron un día amor eterno.

El matrimonio convencional es el peor engaño, parte de un contexto falaz, motivado a menudo por carencias o al interior de un tsunami hormonal. Esta unión es meramente social y no energética, por ello actúa rápidamente como la tumba del amor, entonces todo

CAPÍTULO DE MUESTRA
SIN VALOR COMERCIAL

se tornará conflictivo, la discusión será infaltable por situaciones incluso insignificantes, la incomunicación será el idioma oficial, mientras, cada uno comenzará a darse cuenta de que vivir juntos no significa necesariamente ser pareja. En el escenario del matrimonio convencional, la desconfianza tendrá carta de ciudadanía, espiar las cosas del otro una obsesión, mantener clandestinamente el contacto con un ex será el triste plan B.

¿Sabías que la mayoría de los que se casan no están preparados para vivir en pareja? ¿Que la conexión surgida durante un noviazgo de enamorados pronto será insuficiente? ¿Que el porcentaje de divorcios nos muestra la inviabilidad de un modelo de convivencia? ¿Que las parejas convencionales se autodestruyen en nombre de un amor que no puede existir con estructuras obsoletas y poco transparentes? ¿Que el alcohol, las drogas o la llamada infidelidad son simplemente válvulas de escape a un modelo que solo garantiza la infelicidad? ¿Que las relaciones conyugales serán conflictivas si uno o ambos están dormidos? ¿Que las tradiciones matrimoniales son antinaturales y antisaludables?

CAPÍTULO DE MUESTRA
SIN VALOR COMERCIAL

Por muy espirituales que seamos, no podemos continuar sosteniendo lo insostenible. El modelo de matrimonio convencional no funciona, con independencia de que seamos buenas personas o tengamos elevadas intenciones. Prohibido casarse enamorados, peligroso no compartir prioridades, desaconsejable vivir juntos sin saber comunicarse, contraproducente la convivencia si desconocen el manejo de la sagrada energía sexual (este tema lo abordamos en el libro *Sexualidad sagrada: un enfoque ancestral para el siglo XXI*), explosiva situación si cada uno no era feliz de antemano, si no saben estar solos; prohibido repetir errores ajenos, como si aprender del otro no fuera posible.

Abandonada la pasión, apagados los sueños, se agazapa la frustración y abandonando la rutina de lo convencional, se abre la puerta a la libertad; algunos, insatisfechos del primer error, repiten por segunda y tercera vez el modelo, se repite también el aire oscuro y la

zanja donde prematuramente se enterraron los sueños románticos que los acompañaron al principio. Hay otro tema que quiero abordar contigo, siempre me negué a aludirlo, pero ahora que me retiro, es conveniente ponerlo sobre la mesa. Me refiero a la monogamia y todo aquello que nunca se nos dijo al respecto. Si te parece un tema prohibido, te sugiero arrancar las próximas hojas, de lo contrario, ahí te espero.

Un abrazo,
Chamalú

CAPÍTULO DE MUESTRA
SIN VALOR COMERCIAL

Carta Nº 4

¿Es natural la monogamia?

El ser humano en su dimensión convencional es extraño, invierte los mejores años de su vida en aprender lo inservible, renuncia a hacer lo que ama para dedicarse, por dinero, a hacer lo que detesta, dinero que luego gastará comprando lo que no necesita. No conforme con ello, se aplica a sí mismo normas antinaturales que luego será incapaz de cumplir, porque los genes y el instinto pueden más que la censura racional, más aún en un contexto en que muchas decisiones se adoptan de manera inconsciente. Respiro profundo, detengo mi paso, me reservo el último silencio; la sombra de una fresca duda descansa sobre mi hombro, se insinúa cansada, me disgusta el desatino existencial de la humanidad, la manipulación religiosa, la corrupción política, la aniquilante publicidad y la banalidad recomendada. Se estremece mi alma, se enciende otra discrepancia, anhelo destruir la estupidez que corroe silenciosamente; al fondo veo una pareja besándose apasionadamente, paso junto a ellos, por la conversación telefónica que inicia él me doy cuenta de que la esposa está en otra parte. La gente acude a los gimnasios del disimulo para graduarse en mitomanía y ramas afines, recuerdo a mis antiguas amistades, la mayoría exhala deshonestidad con total impunidad. Hay rumores, murmullos y abejas revoloteando justo sobre el instante que habito;

CAPÍTULO DE MUESTRA
SIN VALOR COMERCIAL

me gustaría rastrear los orígenes de la monogamia y su intención no declarada.

Escuché en alguna parte la frase: "Somos infieles por naturaleza"; también podríamos decir que somos solteros de por vida. Con independencia del estado civil de cada uno, la soltería es nuestra condición natural, es decir, la monogamia impuesta es causa garantizada de infelicidad. Cultura es lo que el hombre crea a diferencia de lo natural, la monogamia es cultural y termina encontrándose con los genes y su instinto de supervivencia, con sus estrategias para inducir a la acción, esto es: enamorarse, sentir atracción, etc. Al parecer la incapacidad de ser fiel es natural. ¿Te atrae otra persona distinta a tu pareja? No eres tú, es tu biología, son tus genes fabricando deseo en un intento por preservar la vida.

Esto deberá ser regulado por la cultura personal, por el paradigma adoptado en coherencia con la ruta de crecimiento y el cumplimiento de nuestra misión. Es posible amar a varias personas al mismo tiempo, sin embargo, el color de esa vibración será en cada caso distinto. Esto deberá estar regulado por nuestro código ético y el contexto en el que nos encontremos; podríamos tener por ejemplo alguien a quien le guste bailar como compañero de baile y otra persona que ama la literatura o el teatro para compartir ese escenario; podría haber otra persona para otras actividades, todas ellas además de tu pareja, con quien compartirás todo lo que ambos hayan elegido compartir.

CAPÍTULO DE MUESTRA
SIN VALOR COMERCIAL

La monogamia es un intento de cuidar el patrimonio y evitar pérdidas materiales. La monogamia no tiene respaldo natural, porque biológicamente estamos inducidos por nuestro instinto y genes a buscar mejores genes, y esto no necesariamente coincide con la pareja elegida. Sin embargo, que nadie se espante de lo afirmado, cada pareja es libre y soberana de elegir las reglas de juego con las que desea funcionar, lo importante es que haya coherencia con nuestros principios, que tengamos el paradigma adecuado, el estilo de vida preciso y nuestra ruta de crecimiento sin interferencias. Exclusividad

sexual: ¿sí o no? Que cada pareja lo decida. ¿Exclusividad afectiva? Es también atribución de la pareja pronunciarse al respecto. Es posible amar a distintas personas de diferentes maneras, sin embargo, esto debe ser compatibilizado con los principios de cada uno, los acuerdos de pareja y, fundamentalmente, debe ser generador de un contexto de mucho crecimiento de la conciencia. Es posible también aprender a manejar la energía sexual, sin embargo, precisamos de manera simultánea reorganizar nuestra vida, llevarla al nivel en el cual esté garantizado tu crecimiento. Solo se justifica estar en pareja si el crecimiento se incrementa junto con el disfrute, el aprendizaje y el compartir aquello que deseen entregar a los demás. La monogamia puede ser aceptada al interior de un acuerdo mutuamente pactado y en un contexto de libertad.

Al final la naturaleza tendrá la razón, la gente podrá amarse con libertad cuando, conociendo nuestro cuerpo, aprendamos a deletrear sus secretos y decodificar esa simbología escrita con tinta invisible en nuestra piel. Recomendable no ser cómplices del sinsentido ni dar la espalda a nuestra original naturaleza. Es posible canalizar nuestra energía, gobernar nuestros instintos, domar al animal que llevamos dentro, aprendiendo el sagrado arte de vivir. Ello implica compatibilizar nuestro estilo de vida con el código ético elegido, alineando la razón de estar en la tierra con el cumplimiento de la misión que todo mortal trae y, de esa manera, garantizar la evolución de la conciencia a la que estamos convocados. ¿Quieres hacer lo correcto? Coherencia creciente y bienestar permanente, el resto vendrá por añadidura. Desplomado el miedo, se asoma una pregunta: ¿eres consciente de los errores y horrores conyugales que se cometen actualmente? En la próxima carta quiero hacer un inventario de los mismos, junto contigo.

CAPÍTULO DE MUESTRA
SIN VALOR COMERCIAL

Fraternalmente,
Chamalú

CAPÍTULO DE MUESTRA
SIN VALOR COMERCIAL